

UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
“SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES”

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL
CRISIS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL EN LA ARGENTINA

CRISIS DEL EMPLEO Y CAMBIOS EN LA SUBJETIVIDAD¹

Roxana Boso
Marisa Rodríguez²

Ponencia CSOC D-2003

**Ponencia presentada en el
6º CONGRESO NACIONAL DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE ESPECIALISTAS EN
ESTUDIOS DEL TRABAJO**

Agosto 2003, Buenos Aires

¹ Esta comunicación constituye una versión acotada, a la vez que revidada, de un documento previo más general elaborado por Salvia, Boso, Raffo y Fraguglia (2002) con relación a la misma investigación. Para mayor información: [\(www.uca.edu.ar/Investigación/Programa Deuda Social Argentina Año 2002/ Trabajo y Desocupación/ Documentos de Trabajo/ "Nuevos valores e Identidades sociales frente a la crisis del trabajo"\) \(A. Salvia, R. Boso, M.L. Raffo, L. Fraguglia\)](http://www.uca.edu.ar/Investigación/Programa%20Deuda%20Social%20Argentina%20Año%202002/Trabajo%20y%20Desocupación/Documentos%20de%20Trabajo/\)

² Integrantes del equipo de investigación dirigido por el Dr. Agustín Salvia, del Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina, Av. Alicia Moreau de Justo N° 1300, 3º piso, Ciudad de Bs. As., C1107AAZ – Tel. 4338-0810. Emails: roxanaboso@uca.edu.ar / marisavrodriguez@yahoo.com.ar

Esta ponencia hace un aporte al estudio del problema de la crisis del empleo en la Argentina a partir de identificar y evaluar los cambios acontecidos en el tejido social, centrandlo el análisis en las representaciones del sujeto y en la configuración de identidades sociales.

Es sabido que el desempleo, la precariedad laboral y la falta de trabajo, remiten a un proceso complejo de desestructuración de los espacios instituidos de construcción de relaciones sociales, afectando al orden subjetivo.³ Para el contexto argentino actual, esta situación se ve agravada por la incertidumbre económica y la creciente falta de credibilidad en la que se encuentran los actores políticos y el sistema democrático. Más aún, nuestro país viene registrando durante las últimas décadas un proceso sistemático de deterioro de las oportunidades de movilidad social y de la calidad de vida de amplios sectores sociales. Junto con esto, la relativa cohesión social que garantizaban las instituciones tradicionales se ha visto por lo mismo fuertemente cuestionada, entrando con ello en riesgo la propia integración social.

Es de suponer que estos cambios no sólo se expresen en indicadores objetivos de pobreza, indigencia o descenso social, sino también en la modificación de las vivencias y representaciones sociales que los sujetos tienen de sí mismos y de los diferentes espacios de la vida social que le resultan significativos. A partir de esto cabe interrogarse sobre el alcance y el sentido de las condiciones de crisis en la Argentina actual sobre el campo subjetivo. Esto obliga a poner en un primer plano las representaciones del sujeto sobre sus propias condiciones sociales de existencia.

En función de avanzar en este tema, se ha desarrollado en el año 2002, dentro del Programa de la Deuda Social Argentina llevado a cabo en el Departamento de Investigación Institucional de la UCA, un proyecto de investigación sobre Trabajo y Desocupación, siendo su director el Dr. Agustín Salvia. Una línea de investigación dentro de ese mismo proyecto exploró la temática de la crisis del empleo y sus implicancias subjetivas.

La presente ponencia aborda el análisis de una encuesta⁴ realizada a una muestra pequeña no aleatoria de jefes de familia de diferentes grupos sociales. Por este medio, la investigación se propuso obtener una aproximación estadística exploratoria de los efectos de la crisis social del empleo sobre las capacidades de bienestar subjetivo y de integración social.

³ Avala este comentario el estudio clásico de Jahoda (1987), el cual pone en consideración los efectos psicológicos y conductuales del desempleo bajo el contexto histórico de la recesión de los años treinta en EE.UU y de paro durante la década del setenta en Europa.

⁴ Esta herramienta metodológica forma parte de una batería de técnicas implementadas en la investigación. La misma estuvo integrada por entrevistas en profundidad y grupos focales, no siendo éstas el objeto del presente trabajo.

En esta ponencia, a partir de elaboraciones realizadas en un trabajo anterior (Salvia, Boso, Raffo y Fraguglia, 2002), se hace un especial hincapié en las representaciones que los sujetos tienen del contexto de crisis del empleo y de las significaciones y valoraciones sobre el trabajo. Asumimos como punto de partida que estos observables –los datos estructurados- constituyen una expresión aceptable –aunque sin duda parcial y limitada- de algunos de los procesos que intervienen en la producción de subjetividad⁵ y en la reproducción de las relaciones sociales. En tal sentido también se asume que las condiciones de contexto conforman un aspecto central del orden material, simbólico y referencial que caracterizan al proceso de producción y transformación de la *subjetividad*. Es decir, que dicho proceso -si bien es individual- tiene siempre lugar en un orden *situado*, en donde los resultados del mismo resultan de la particular trayectoria de vida y posición en la estructura social del sujeto como portador de reglas y recursos socialmente estructurados. En el nivel de la acción y de la subjetividad, la configuración social importa en un sentido muy particular, entendiendo la desigualdad social como diferenciación de oportunidades y posibilidades de elegir. Asimismo, cabe agregar, las condiciones de crisis operan también como activas productoras de *identidad social*.⁶

Ahora bien, la subjetividad no se construye por proyección social, ni por el sólo efecto de las relaciones con los otros (enfoque socio-genético); ni mucho menos se reduce a una concepción innatista. La subjetividad se conforma en el interior de las relaciones sociales e implica un proceso de interacción dialéctica en donde intervienen lo biológicamente dado, la biografía personal, las condiciones históricas, la elección del sujeto. Una historia singular, una narrativa personal nutrida por multiplicidad de experiencias de vida e identidades sociales que van configurando, a lo largo de un recorrido que no cesa, la conformación de un modo de percepción y de acción del sujeto consigo mismo y con los otros. Un recorrido que no está libre de riesgos, en el que el sujeto se encuentra expuesto a vulnerabilidades en su constitución (C. Moise, 1998: 29), con capacidades y posibilidades de elección que le son propias, aunque caracterizadas como desiguales desde un punto de vista social.⁷

⁵ Desde un enfoque psicoanalítico, Le Fur (2001) define la subjetividad como el conjunto de los efectos -variables de manera histórica y situacional- que inscriben los discursos socialmente instituidos y que ofrecen modelos identificatorios o tipos ideales, a través de los cuales los sujetos se perciben a sí mismos según las representaciones que les otorgan esos dispositivos.

⁶ Malfé y Galli (1996) utilizan el término "configuraciones subjetivas" para referirse a esa identidad social producida por la serie de "modos de ser" comunes y compartidos por grupos de sujetos caracterizados por su situación de clase social, género, edad, ubicación geográfica, pertenencia religiosa, cultural, etc. que se ven alterados o modificados en virtud de los cambios históricos (en el nivel cultural, político, económico, social, etc.).

⁷ El proceso de socialización es un vehículo de clasificación y diferenciación de derechos y deberes, de oportunidades de elección. En este sentido, se argumenta que las capacidades de elegir en libertad están distribuidas de manera desigual (Bauman, 1994).

La investigación de la cual participa este trabajo sostiene que cabe esperar diferencias significativas en la percepción subjetiva de la crisis y sus consecuencias dependiendo de la identidad socio-cultural del sujeto; según sea el campo de valores, expectativas, destrezas, recursos y capacidades sociales que de manera individual o colectiva el sujeto pone en juego en procura de maximizar la condición de bienestar para él mismo y los suyos. En este caso, se explora esta hipótesis considerando como factores centrales de diferenciación social: la localización de clase, las características de género y la condición ocupacional de los sujetos.

Como medio de aproximación a ello la investigación definió -desde la misma selección de la muestra- tres dimensiones del orden social como condicionantes de las representaciones subjetivas: a) el estrato socio-económico (marginados / sectores empobrecidos / profesionales), b) el género (varón / mujer), y c) la condición ocupacional (ocupado / desocupado). En todos los casos, esta clasificación se aplicó a una muestra de jefes o jefas de hogar, con carga familiar, de entre 25 y 40 años de edad.⁸ Esto fue así dado que cabe esperar que sea el jefe de hogar, dada su particular responsabilidad socio-familiar quien mejor exprese la relación esperada entre las condiciones de contexto y representaciones subjetivas de sí y del mundo de vida.

La división de la estructura social responde al objetivo de dar cuenta de las diferencias fundamentales en cuanto a rasgos de identidad, recursos para la acción y capacidades de elección de los entrevistados. Los grupos marginados están compuestos por aquellos individuos que encuentran limitado el acceso a bienes y servicios básicos como educación, salud, trabajo, por sus bajos ingresos (conceptualizados como pobres estructurales). Los sectores empobrecidos (o nuevos pobres), representan a las clases medias que han sufrido un proceso de empobrecimiento caracterizado por el deterioro de sus ingresos, el empeoramiento de las condiciones de trabajo o la pérdida del empleo, dificultad de acceso a las prestaciones básicas de salud y donde el futuro no presenta certezas. Por último, encontramos a los grupos profesionales, quienes se presentan como las capas que más acceso tienen a los bienes y servicios antes mencionados.

La diferenciación por género no hace más que recoger un valor conocido en cuanto a las diferencias biológicas y culturales que existen entre los sexos, relevando de manera particular el creciente protagonismo que viene asumiendo la mujer en las tareas de reproducción social, en la vida ciudadana y en el mercado de trabajo.

⁸ La muestra, no aleatoria, quedó integrada por 144 casos, todos ellos jefes de hogar; distribuyéndose los mismos por cuotas de manera estratificada (estrato, género y condición ocupacional). La pertenencia a cada estrato se definió a partir de una selección previa de hábitat urbanos representativos de dichos estratos. La selección de casos se concentró en la zona de Barracas de la Ciudad de Buenos Aires, particularmente Villa 21-24 y alrededores.

Por último, cabe destacar el papel subjetivo del trabajo en la conformación de la subjetividad y como agente central en la “producción” de identidad. El trabajo no sólo posibilita la reproducción económica, sino también inscribe a los sujetos en un sistema en el cual desarrollan su existencia, tanto en el plano personal - afectivo como social. En la sociedad actual, la condición ocupacional – tener o no un trabajo estable- constituye un aspecto clave de efectiva habilitación o inhabilitación social (exista o no discriminación social), dado que dicho estado constituye el principal medio por el cual los individuos pueden participar de la producción de medios de vida, motivar proyectos vitales y obtener valoración social.

A partir de adoptar estos caracteres como claves estructurantes del orden subjetivo, el informe realiza un análisis estadístico-descriptivo a partir de un conjunto seleccionado de variables ordinales y cualitativas utilizadas como indicadores de este test. Dichas variables remiten de manera más o menos directa a prácticas, representaciones y valoraciones frente a la crisis del empleo. En esta oportunidad analizamos el tema según dos dimensiones o ejes temáticos relevantes: 1- Representación de la situación de crisis del empleo; 2- Representación acerca del trabajo: situación laboral y valoración del trabajo

1) Representación de la situación de crisis del empleo:

Se aborda esta temática analizando la percepción que los sujetos tienen de la situación de crisis y del impacto que la misma tiene a nivel subjetivo, para lo cual se consideran en este trabajo dos indicadores: un balance de satisfacción personal y proyectos de vida (Gráficos 1 a 8)

Es sabido que el desempleo, la precariedad laboral y la falta de trabajo, en general la crisis de las certidumbres, remiten a un proceso complejo de desestructuración de los espacios instituidos de construcción de relaciones sociales. Introducen modificaciones en distintos ámbitos de la vida del sujeto, motivo por el cual se exploraron a través de la encuesta las siguientes áreas: personal, familiar, relación con otros, oportunidades de educación para los hijos y situación laboral.

Se detectó en la población relevada un importante grado de insatisfacción personal vinculado a todos los ámbitos indagados. De todos modos, el índice de mayor insatisfacción se encuentra respecto a la situación laboral (sólo el 15% del total de la muestra se reconoce satisfecho). En este sentido, la crisis, que aparece como suma de diferentes estados de crisis (con repercusiones diferenciales según los grupos), parece tener un denominador común: el trabajo.

A nivel de la estructura socio-económica encontramos diferencias según el estrato de pertenencia. Los profesionales cuando se los induce a realizar un balance sobre su situación personal se ubican siempre por encima de la media general con un 50% a un 60% de respuesta positiva. Al menos el

50% de los profesionales manifiesta sentirse satisfecho, salvo en el ámbito laboral, donde evidencian sentimientos de incertidumbre y malestar generalizado. Respecto a los logros personales y las relaciones con otros, se registró una diferencia significativa respecto al sector marginal, donde se relevó una significación subjetiva poco satisfactoria en dichos ámbitos de exploración.

Respecto al grupo de los nuevos pobres resulta de importancia, comparativamente con los otros dos estratos sociales, los bajos índices de satisfacción en referencia a la vida familiar y a las oportunidades de educación para sus hijos (en ambos casos, el 58% se encuentra insatisfecho).

Otra dimensión de la crisis parece manifestarse en el nivel de las relaciones de género, ya que el malestar se hace evidente más entre los hombres que entre las mujeres. La única esfera en la cual los hombres se manifiestan más satisfechos que las mujeres es con relación a su vida familiar (56% los hombres y 49% las mujeres).

En referencia a la condición laboral, si bien puede resultar una obviedad la insatisfacción que percibe el sujeto respecto a su situación de desempleo, este dato no debe opacar que entre los ocupados un 72% manifiesta insatisfacción con su trabajo. Asimismo, de un modo comparativo se relevó que el grupo de los desocupados denota niveles de satisfacción menores a los ocupados, en todos los ámbitos de exploración del balance de satisfacción personal. Entre los desocupados sobresale en primer lugar su insatisfacción en torno a su vida familiar y en segundo término respecto a su relación con los otros (parientes, amigos, vecinos). Como resultado de un análisis comparativo, es significativa la diferencia con el grupo de los ocupados (insatisfacción con su vida familiar: 60% desocupados, 36% ocupados, y en cuanto a su relación con los otros: 65% y 53% respectivamente).

En un contexto de crisis, los entrevistados creen no poder planificar su futuro ni el de su familia, se declaran insatisfechos con relación a las distintas esferas de su vida personal y se evidencian conductas presuntamente polares, desde el punto de vista social, que van desde acciones individualistas hasta la participación colectiva.

Si bien los niveles de insatisfacción vinculados a la crisis aparecen de un modo generalizado en toda la muestra relevada, los comportamientos y acciones subjetivas son múltiples y divergentes, habiéndose podido analizar particularidades según los ejes de análisis propuestos en la investigación respecto al estrato social, género y condición laboral. Se exploró la capacidad para generar proyectos diferenciando dos indicadores: planificar el propio futuro y el de su familia, e impulsar proyectos colectivos.

De acuerdo al análisis de los datos obtenidos, más de un 50 % de los encuestados refiere no poder planificar el futuro a nivel personal y familiar ni impulsar proyectos colectivos.

Sin embargo resulta muy ilustrativo las diferencias en los índices que se perciben evaluando los diferentes estratos sociales, lo que refleja el diferencial impacto cualitativo de la crisis en el tejido social.

El sentimiento de inseguridad laboral parece ser la preocupación principal de los profesionales, de forma tal que casi un 70% de los mismos considera que no puede planificar su futuro ni el de su familia; siendo significativa la diferencia con los otros dos grupos (el mismo indicador para los marginados y los sectores empobrecidos, si bien es alto, apenas alcanza el 45%). El futuro es percibido por este grupo social -profesionales- como incierto, representan a la crisis desde una perspectiva de disminución de consumo en aspectos de su vida que los identificaban y les permitían compartir su identidad con grupos sociales referentes, y que les otorgaban un lugar en el tejido social. La crisis queda asociada en ellos a la experiencia del "sobrevivir", término que frecuentemente utilizaron los entrevistados profesionales para expresar una sensación de pérdida de libertad (metafóricamente lo manifiestan como un estar "preso") que les impide hacer de la vida "su vida".

En forma generalizada, sin distinción de estratos sociales, se observa que los sujetos, casi en la totalidad de la muestra, consideran no poder cumplir con sus objetivos y metas personales. Sus ideales parecen estar lejanos a la vida que llevan.

Por otro lado, encontramos que son los sectores marginados (52%) los que tienden a participar en forma significativa de proyectos colectivos con relación a los otros dos grupos (Sectores empobrecidos 17% y profesionales 23% respectivamente).

Un dato relevante, es que el 40% de los desocupados impulsan proyectos colectivos a diferencia de los ocupados, que solo lo hace un 21%; mientras que no se observan diferencias significativas al interior de las categorías de la variable sexo.

Los sujetos que conforman los grupos marginales, al ser foco permanente de acciones comunitarias, suelen estar más contactados con iniciativas desarrolladas en sus barrios (parroquia y clubes de la villa), sobre todo desde un rol pasivo-receptor. Una inferencia posible es que la participación comunitaria en los marginales parece estar muy ligada a una necesidad de supervivencia. En principio, parece haberse fortalecido su lugar de exclusión, demanda de ayuda asistencial, y/o acciones destinadas a la satisfacción de lo propio, acciones que colaboran en la conformación de subjetividades.

2) Situación laboral y valoración del trabajo:

La representación del trabajo, en tanto actividad realizada por el sujeto, presenta particularidades culturales que cualifican su posesión, así como su carencia: en este sentido, el trabajo queda instituido por las significaciones que le otorga el contexto socio-cultural. Asimismo el sujeto, de acuerdo a sus modos de ser, pensar, sentir y actuar, "significa" los cambios del contexto socio-ocupacional y utiliza sus recursos disponibles para enfrentar y resolver las vicisitudes que se le presentan, desarrollando sus propias capacidades de bienestar e integración social, satisfaciendo sus necesidades y orientándose hacia la realización de su proyecto de vida⁹. De acuerdo a ello, se exploró cómo perciben los sujetos el tener o carecer de un empleo (aspectos positivos y negativos respectivamente), al margen del aspecto económico que implica; se diferenciaron a tal efecto los siguientes indicadores: confianza en uno mismo, proyectos personales y/o familiares, status.

Se observó que los entrevistados identifican como aspectos más positivos del tener un trabajo, primero, el favorecer la confianza en uno mismo (49,3%); en segundo lugar, la posibilidad de tener proyectos personales y/o familiares (41,0%); y en tercer término, predomina la identificación del trabajo como medio para mejorar la posición social (9,7%).

Esta información se corrobora con los datos obtenidos al indagar la percepción vinculada a la pérdida de un trabajo. Realizando un análisis más exhaustivo de los datos, se detectan diferencias en el interior de las categorías de análisis, siendo las mismas de interés para un abordaje cualitativo (Ver Gráficos N° 9 al N° 12.)

Cabe señalar que la representación del trabajo tiene características diferenciales en los distintos sectores sociales. En los marginales, el trabajo está hoy representado como precario e informal. Las "changas", para muchos de los entrevistados, son las actividades habituales para cubrir las necesidades básicas; en muchos casos elegidas como un modo de vida. Para este grupo social, el trabajo parece ser fundamentalmente un medio para satisfacer las necesidades primarias y alcanzar este fin les reporta confianza en sí mismos. De acuerdo a los datos obtenidos en la encuesta, surge

⁹ Arribar a un marco conceptual acerca del bienestar, resulta de suma complejidad dado que intervienen en él una pluralidad de factores: objetivos, subjetivos, temporales y socio-culturales. Sin embargo, cabe señalar que el "bienestar" es el resultado de una apreciación subjetiva (singular) acerca de sí, de la experiencia de satisfacción consigo mismo y su vida. Amartya Sen, economista hindú, premio Nóbel '98, evalúa el concepto de bienestar humano en relación con aquello que tiene un valor intrínseco para la vida: "Más libertad y más capacidad de elección tienen un efecto directo sobre el bienestar" (los bienes devienen un valor instrumental o beneficio personal). Elegir acerca de sí, del desarrollo de sus propias capacidades y potencialidades, implica un comportamiento autónomo, ético y responsable respecto de sí. Tener la oportunidad de desplegar y desarrollar sus propias capacidades y potencialidades, es generador de bienestar. Su imposibilidad es una de las fuentes de mayor frustración y malestar.

en los entrevistados de este sector social marginal, que la confianza en uno mismo es el indicador más elegido en relación al tener y mantener un trabajo (62,5%).

La información relevada en el sector medio empobrecido denota que el trabajo está representado como una actividad formal, medianamente estable, realizada dentro de un marco contractual que implica horarios, continuidad y un sueldo fijo. Las actividades informales son consideradas changas para sobrevivir y temporarias hasta conseguir nuevamente un empleo. El trabajo formal le otorga a la identidad un valor adicional: su "ser" aparece asociado al "hacer" laboral (a un oficio) y ante una situación de desempleo ambos aspectos pueden resultar impactados. El trabajo, además de facilitar la satisfacción de las necesidades básicas de la familia, en algunos había posibilitado su ascenso en la escala social. El rédito económico del trabajo era considerado por este sector, en épocas de empleo pleno, como la oportunidad de organizar sus gastos, planificar su vida, tener proyectos personales y familiares. Ahora en su falta y precariedad, se instituyó como un bien necesario para mantener aquello que habían conseguido y evitar el deterioro social. La representación que tienen hoy acerca de la actividad laboral, está acotada sobre todo a su valor de cambio (económico). Se trata de un grupo que lucha por mantenerse ante la percepción de estar descendiendo en la escala social, un descenso social sin precedentes que se asemeja a una caída sin límites, sin un recorrido histórico que brinde referentes. De acuerdo a los datos de la encuesta, el trabajo continúa siendo para este sector, un medio para el ascenso social (16,7%) a diferencia de los profesionales y marginados (6,3% para ambos casos).

Con relación al sector profesional, la representación del trabajo está íntimamente ligada a sus proyectos e ideales. La capacitación y los estudios eran garantía de trabajo y progreso, además de aportar una identidad profesional que independientemente de su ejercicio, otorgaba valor, prestigio y reconocimiento social. A partir del análisis de los datos de la encuesta se obtuvo que los profesionales tienden a reconocer en el trabajo estable la posibilidad de generar proyectos personales y/o familiares (56,3%). De igual modo, ven como aspecto negativo de la pérdida del empleo la imposibilidad de llevar a la práctica proyectos personales y/o familiares (Profesionales: 58,3%; marginales: 35,4%; y nuevos pobres: 37,5%)

Para las mujeres (55,6%) más que para los hombres (43,1%) los aspectos positivos de tener y mantener un trabajo se centra en que favorecen la confianza en uno mismo. Por el contrario, los hombres (47,2%) -con relación a las mujeres (34,7%)- tienden a ver en el trabajo estable la posibilidad de generar proyectos. Son éstos los aspectos que se ven afectados principalmente ante la pérdida del empleo.

La situación laboral de las personas entrevistadas (con y sin empleo) no muestra diferencias en lo que respecta a la valoración positiva del trabajo. No así con relación a la evaluación que hacen los sujetos con respecto a los aspectos negativos de no tener o perder un trabajo.

Son los desocupados (52,8%), con relación a los ocupados (41,7%), quienes tienden a elegir como aspecto más negativo de no tener un empleo la pérdida de confianza en uno mismo; mientras que los ocupados dan prioridad a la dificultad de plantearse el desarrollo de proyectos personales y/o individuales (45,8%).

La amenaza del descenso social y la falta de reconocimiento social que trae aparejado una situación de desempleo atraviesa por igual a toda la población, observándose diferencias significativas en torno al género, la situación laboral y el estrato de pertenencia; de forma tal que los hombres (12,5%), los ocupados (12,5%), los sectores marginales (10,4%) y empobrecidos (12,5%), concentran los mayores valores -con relación a sus grupos de comparación- ubicándose por encima de la media.

En referencia a la **valoración social** del trabajo, se relevó que sigue siendo altamente positiva. Refuerza esta idea el que un 94% de la muestra relevada -sin distinción por sexo, situación laboral o estrato-, sostiene que cualquier trabajo es bueno, ninguno es humillante, antes que estar desocupado. (Ver Gráficos N° 13 al N° 16.)

Además, encontramos que el 71% de las personas entrevistadas está de acuerdo en que es preferible un trabajo en blanco y en relación de dependencia que cualquier otro trabajo, aunque en este se gane más; sin embargo es significativa la diferencia al interior de los estratos socio-económicos: los marginados manifiestan un mayor acuerdo (85%) que los sectores empobrecidos (71%) y los profesionales (56%). Esto se puede entender complementando estos datos de la encuesta con la información obtenida mediante las entrevistas en profundidad: quienes se encuentran en situaciones de trabajo no formal o atípico son mayoritariamente los sectores marginados; en el actual contexto de crisis comienzan a valorar el trabajo formal y estable, que en otras épocas lo significaban como desfavorable por la carga horaria, la relación de dependencia, la rutina. Por esta razón, este sector es el que más demanda un trabajo en blanco, que a la vez le garantice una protección social. Por el contrario, el sector profesional es el que menos requiere un trabajo en blanco porque no depende de eso para disponer de beneficios sociales y previsionales.

Conclusión

Los datos analizados permiten comprobar que el impacto de la crisis socio-ocupacional en la Argentina se extiende a toda la sociedad, indistintamente del grupo social, condición laboral y

género. En todos los casos, perciben a *la situación laboral* como el ámbito de la vida personal que significan como más insatisfecho (sólo un 15% refiere sentirse satisfecho).

El trabajo, dentro de este contexto de crisis asume nuevos significados y éstos dependen del lugar que el mismo tenía en sus vidas cotidianas. De acuerdo a un análisis comparativo de los índices obtenidos en los distintos sectores sociales, se observa que el trabajo refuerza la confianza que tienen en uno mismo sobre todo en el sector marginal; es un medio de ascenso y reconocimiento social particularmente para los grupos empobrecidos; mientras que para los profesionales, el trabajo posibilita realizar proyectos personales y familiares.

De igual manera, la falta de empleo impacta de un modo diferencial según la condición laboral. Para quienes tienen empleo, la falta de trabajo implica una afectación delos logro de proyectos personales y familiares, mientras que quienes se encuentran desempleados perciben que la desocupación altera la confianza en uno mismo.

Por otra parte, en líneas generales, el trabajo surge con una valoración positiva ante la falta de empleo: "cualquier trabajo es bueno, ninguno es humillante". Sin embargo, surgen valores diferenciales en los distintos estratos sociales respecto a la consigna: "es preferible un trabajo en blanco y en relación de dependencia que cualquier otro trabajo, aunque en éste se gane más".

A modo de reflexión, la crisis del empleo produce modificaciones en el bienestar personal, en la relación de los sujetos consigo mismo y los demás, en las expectativas y proyectos de vida. Los ideales que otorgaban a los sujetos una identidad social, un grupo de pertenencia, quedan afectados por los críticos movimientos que caracterizan al contexto social. Los modelos identificatorios, en tanto son producto de los discursos socialmente instituidos, mutan, provocando asimismo cambios en las representaciones que los sujetos tienen acerca de sí y del mundo que lo rodea. En la actual situación de crisis social, el trabajo es resignificado, modificando las prácticas de los actores sociales, implicando cambios en la subjetividad.

Hoy se está transitando la crisis, eso implica estar inmerso en el medio de los bruscos movimientos que la caracterizan, con distintas lógicas que pugnan por imponerse. Al tiempo que se liberan fuerzas de destructividad, desorden y desintegración, también se manifiestan fuerzas regenerativas, creativas, que permiten ver en la crisis la oportunidad de progresión, las capacidades de supervivencia y transformación para la evolución.

Queda en los individuos, en los agentes sociales que constituyen la sociedad, concientizarse de la co-responsabilidad que los implica para hacer de esta crisis una oportunidad de crecimiento,

participando de la comunidad y generando en ella espacios donde primen la solidaridad y el bien común.

BIBLIOGRAFÍA

- Attali, J. (1979): "El orden por el ruido. El concepto de crisis en teoría económica". En *El Concepto de Crisis. Traducción de "Communications" N° 25*, Edic. Megápolis, Buenos Aires.
- Bleichmar, S. (2002): *Dolor país*. 4ta ed. Libros del Zorzal, Buenos Aires.
- Castel, R. (1997): *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Paidós, Buenos Aires.
- Casullo, M. (2001): *El bienestar psicológico*.
- Fraguglia, L. y Raffo, M.L. (2002): *Nuevos Valores e Identidades Sociales frente a la Crisis del Trabajo*. Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina.
- Frankl, V. (1978): "El sentido del trabajo". En *Psicoanálisis y Existencialismo*, Fondo de la Cultura, México
- Freud, S. (1974): "El malestar en la cultura". En *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Madrid
- Jahoda, M. (1987): *Empleo y Desempleo: Un Análisis Socio -Psicológico*. Morata, Madrid.
- Kessler, G. (1996): "Algunas implicancias de la experiencia de la desocupación para el individuo y su familia". En Beccaria L. y López N. (comp.): *Sin Trabajo*, UNICEF Losada, Buenos Aires.
- Kessler, G. (1996): "El impacto social del desempleo. Aportes de la experiencia internacional" en Beccaria L. y López N. (comp.): *Sin trabajo*, UNICEF Losada, Buenos Aires
- Kessler, G. (1999): "El impacto social del desempleo" en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales (Socialis) N° 1 / Octubre*, Buenos Aires
- Le Fur, A.: *Del malestar en la cultura al malestar en el mercado*, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina.
- Malfé, R. y Galli, V. (1996): "Desocupación, identidad y salud", en Beccaria L. y López N. (comp.): *Sin trabajo*, UNICEF Losada, Buenos Aires.
- Moise, C. (1998): *Prevención y Psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires.
- Morin, E. (1994): *Introducción al Pensamiento Complejo*. Gedisa.
- Salvia, A. (2002): Proyecto Trabajo y desocupación: *Sobre el objeto y el método de la investigación Trabajo y Desempleo*. Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Diciembre.
- Schlemenson, A. (2001): "Hombres no trabajando". En *Revista Encrucijadas UBA*, Ed. UBA, Buenos Aires.
- Sen, A. (1995): *Nuevo examen de la desigualdad*. Alianza, Madrid.
- Zadunasky, A.; Zelcer, M. et al. (2001): *Del fragmento a la situación*. Grupo Doce, Buenos Aires.

ANEXO METODOLÓGICO

El diseño metodológico de la encuesta/test respondió a las características interdisciplinarias del objeto de estudio (la subjetividad). En este marco, se diseñó un cuestionario en donde quedaron definidos índices categoriales y cualitativos específicos relacionados con la evaluación del sujeto frente a su propio bienestar psicofísico, las relaciones sociales y el sistema de reglas, normas y valores que dominan el orden público. El cuestionario se propuso avanzar sobre tres objetivos fundamentales:

1. Conocer y medir la autopercepción de satisfacción que tiene el sujeto acerca de sus capacidades de generación de bienestar.
2. Identificar el sentido del valor personal del trabajo, las escalas de valores sociales, la orientación y fuerza de las normas éticas, aspectos ideológicos, entre otras dimensiones valorativas.
3. Detectar y evaluar algunos aspectos de la relación del sujeto con la vida social: afinidades institucionales, representaciones colectivas, prejuicios e identificaciones sociales.

El análisis estadístico-comparativo de la información obtenida se efectuó utilizando el SPSSWIN 10.0.

Tabla A: Distribución Estratificada de la Muestra de Estudio

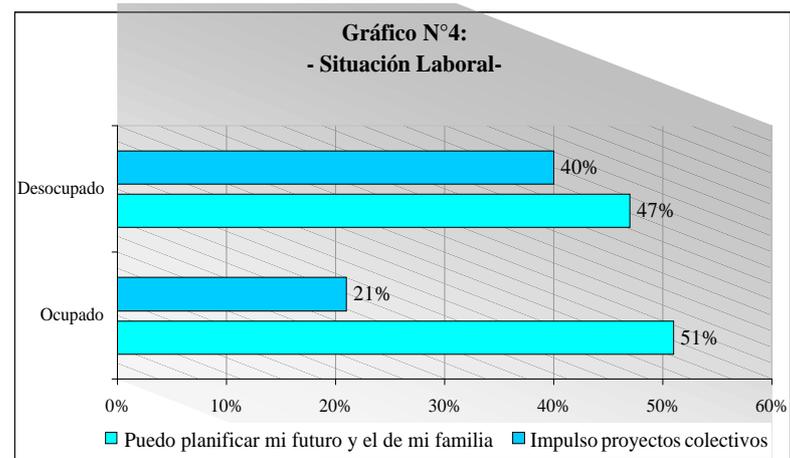
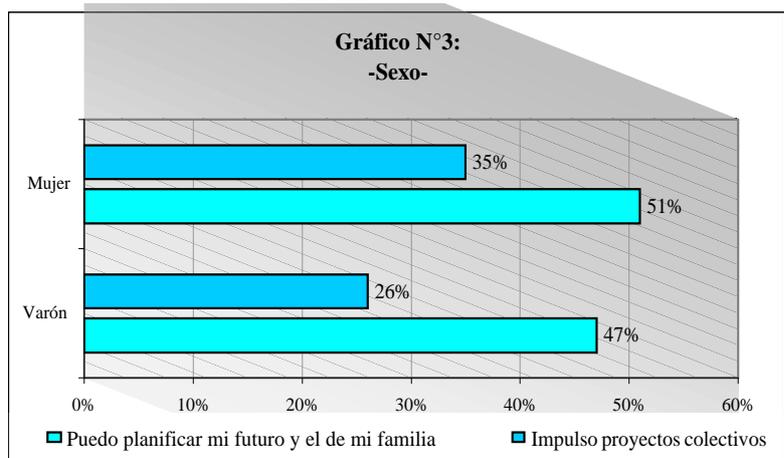
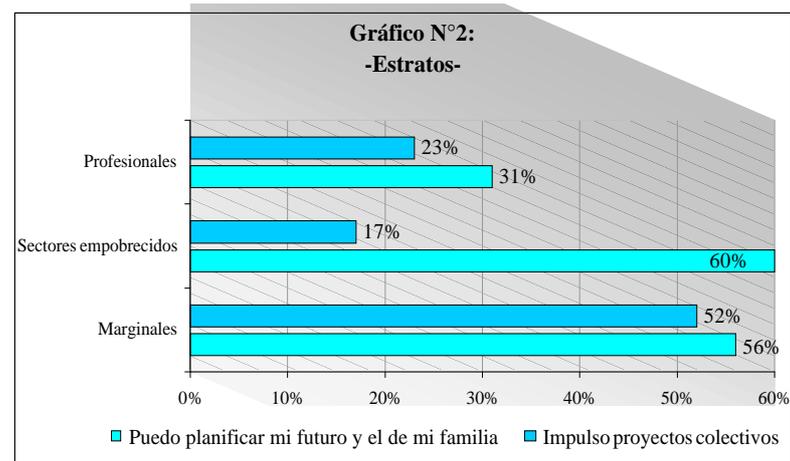
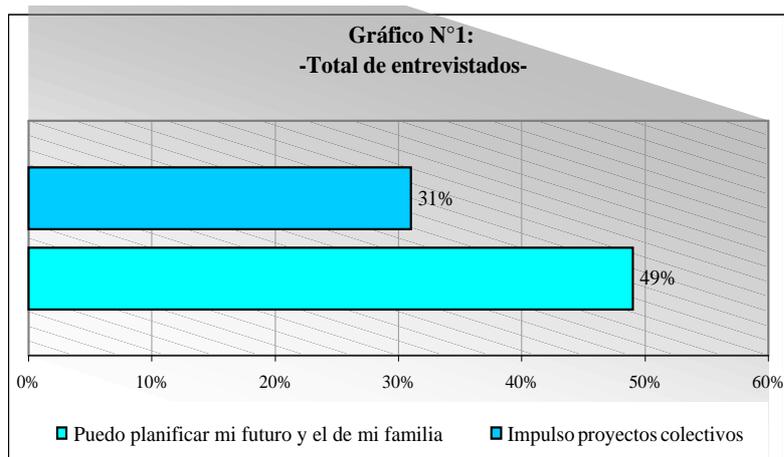
Estrato: MARGINAL	48 CASOS	
Sexo	Ocupado	Desocupado
Mujer	12	12
Varón	12	12
Estrato: ASALARIADO	48 CASOS	
Sexo	Ocupado	Desocupado
Mujer	12	12
Varón	12	12
Estrato: PROFESIONAL	48 CASOS	
Sexo	Ocupado	Desocupado

Mujer	12	12
Varón	12	12
TOTAL	144 CASOS	

Fuente: Proyecto "Trabajo y desocupación", Área Económica, Dpto. de Investigación Institucional, UCA.

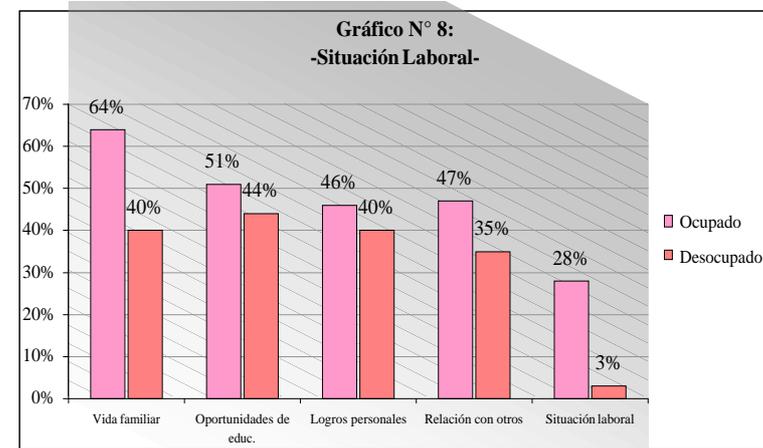
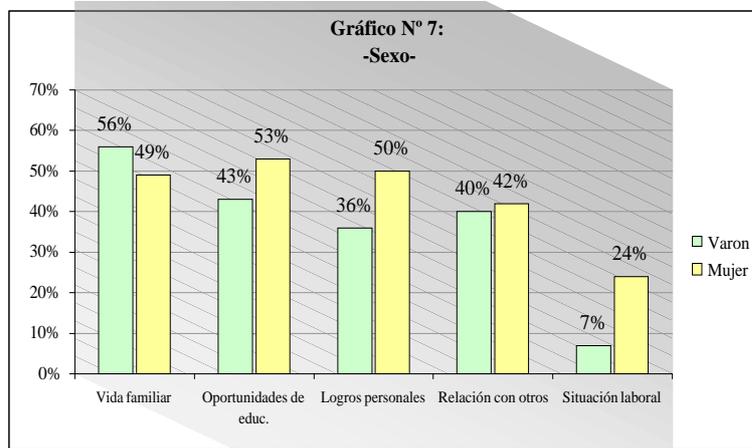
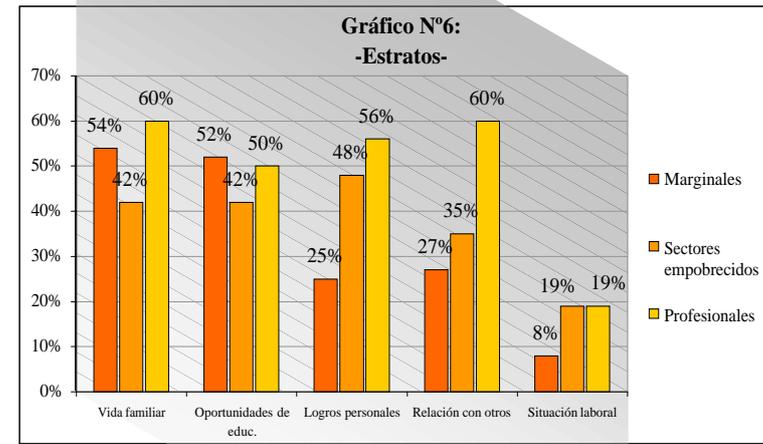
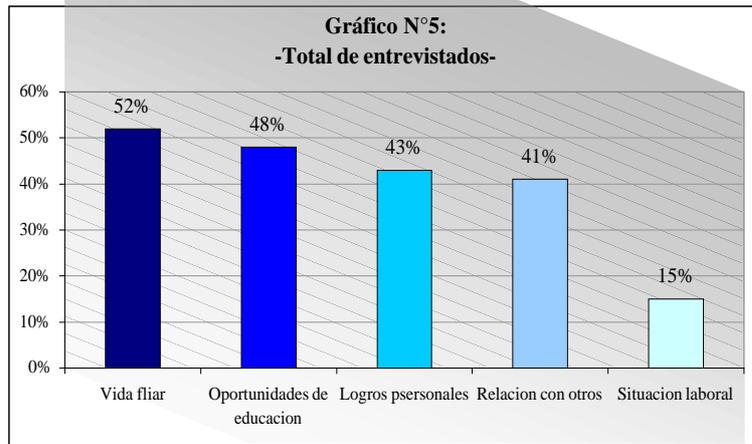
ANEXO: GRÁFICOS

Capacidad de Generar Proyectos



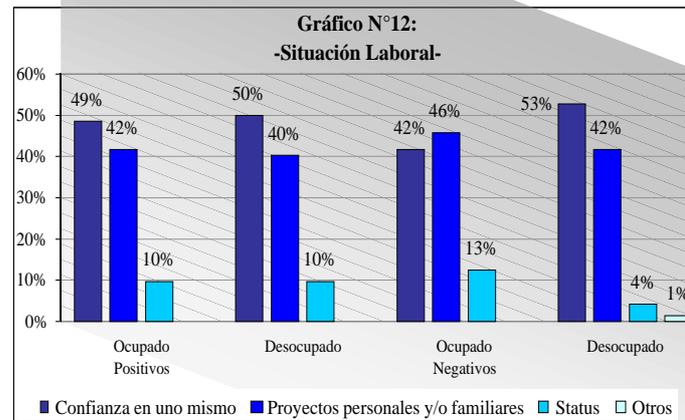
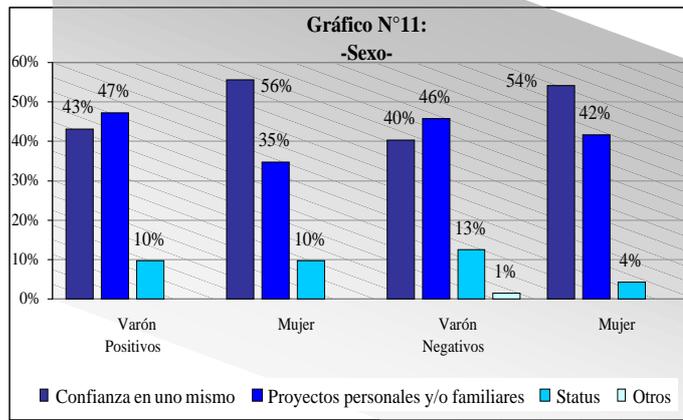
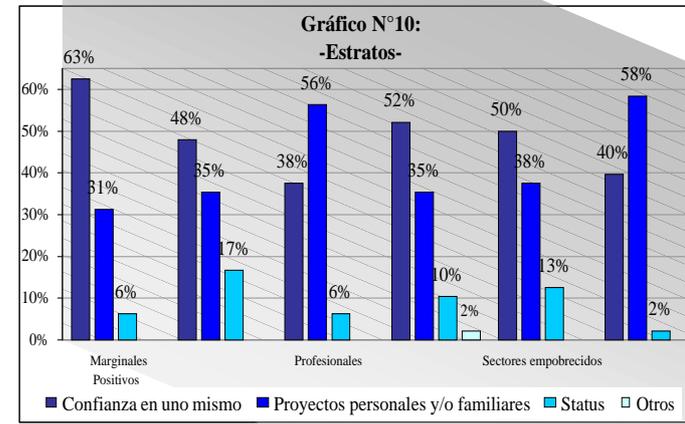
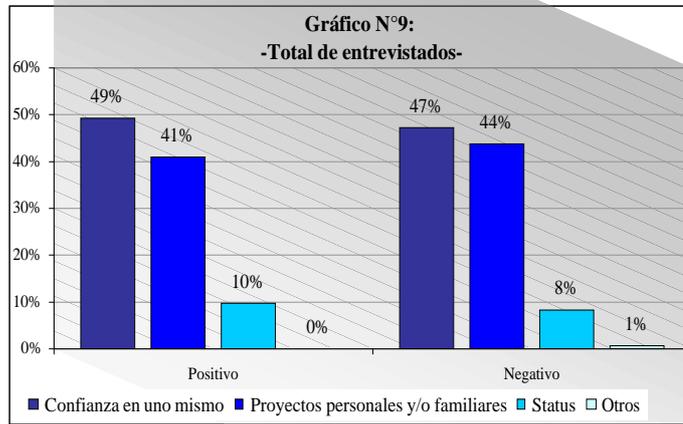
Fuente: Proyecto "Trabajo y Desocupación", Area Económica, Dpto. de Investigación Institucional, UCA.

Balance de Satisfacción Personal (¿Cuán satisfecho se siente con...?)



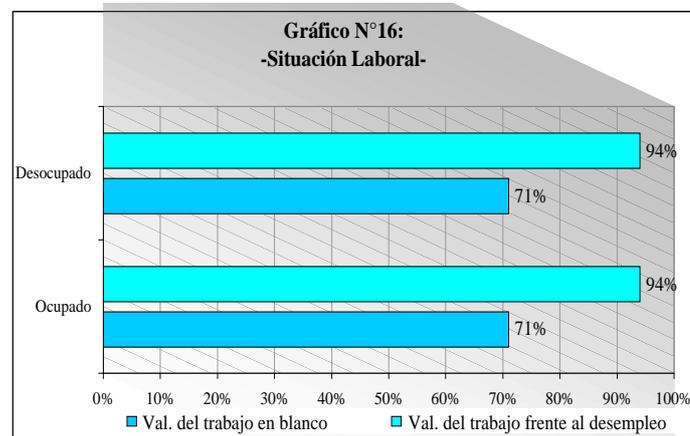
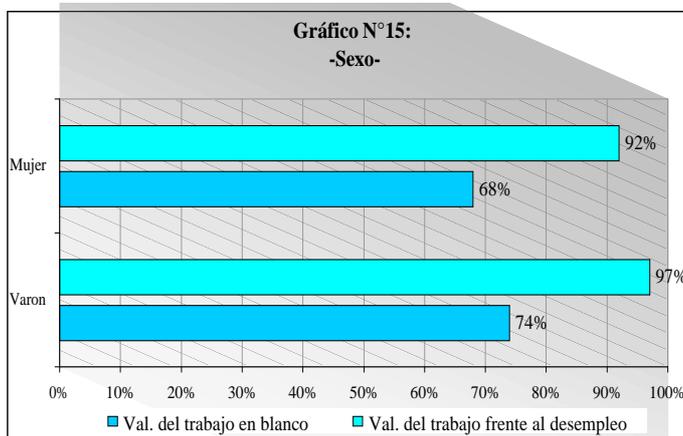
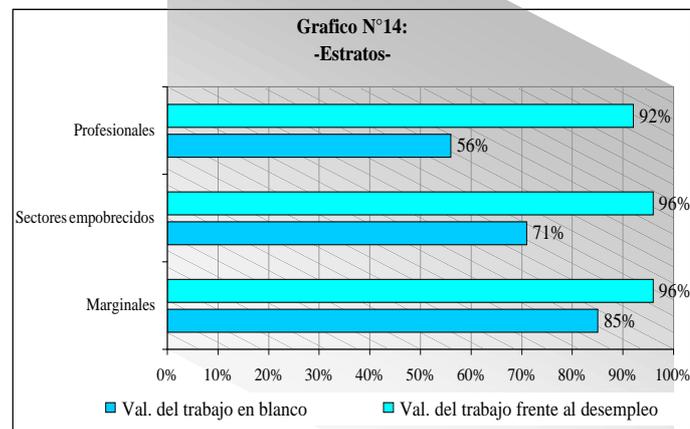
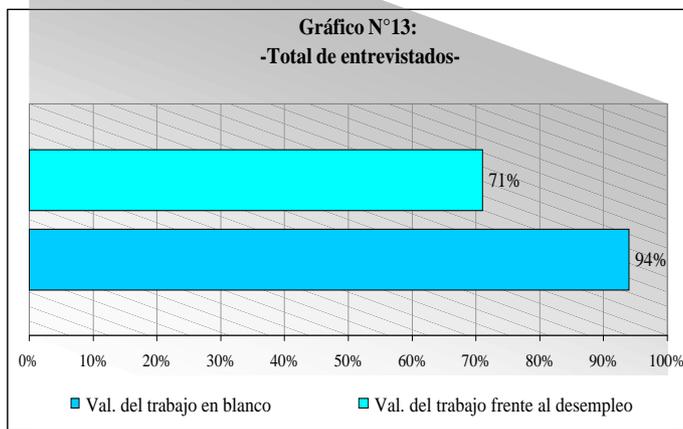
Fuente: Proyecto "Trabajo y Desocupación", Area Económica, Dpto. de Investigación Institucional, UCA.

¿Cuáles son los aspectos positivos de tener y mantener un trabajo; y cuales los aspectos negativos de perder un trabajo?



Fuente: Proyecto "Trabajo y Desocupación", Area Económica, Dpto. de Investigación Institucional, UCA.

Valoración del Trabajo y del Desempleo



Fuente: Proyecto "Trabajo y Desocupación", Area Económica, Dpto. de Investigación Institucional, UCA.